

4.

DOCUMENTOS



LA IMPORTANCIA DE UN POSTGRADO EN ÉPOCAS DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA *

Rodrigo Velasco Lloreda **

Recuerdo que cuando era un estudiante de Economía en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, a finales de la década de los sesenta del siglo pasado, se creó el programa de Magister en Administración de Empresas y en Economía Agrícola, mi especialización, financiado por las grandes fundaciones norteamericanas que tanto bien le hicieron a la educación superior en esas épocas inolvidables. La visión de nuestros profesores generó un hito, como en Cali ha habido muchos, que permitió una comunicación entre la Universidad y la empresa privada que modernizó los programas de estudio, acondicionándolos a los requerimientos del momento y desde luego propició una oferta de conocimiento, ciencia y tecnología que los empresarios han usufructuado hasta hoy, para bien de sus actividades.

A partir de esta vivencia, se ha reafirmado en mí un concepto que está

transcrito en un pensamiento que se ha repetido bastante en estos días: **“Antes se estudiaba para toda la vida, hoy se debe estudiar y aprender durante toda la vida”**. En esta función deben estar involucradas la academia y la empresa y por ello coincide este pensamiento con el propósito que actualmente se ha ido desarrollando en forma ordenada en el Foro permanente Universidad – Empresa Estado propuesto por la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia, Andi, del Valle del Cauca, con las ocho universidades del departamento, los centros de investigación y la empresa privada, que responde a la necesidad de que unos y otros se retroalimenten del inmenso conocimiento acumulado y ello se traduzca en investigación y desarrollo para la economía real y en nuevos programas de estudio que consulten una orientación práctica para los estudiantes. Tal como ocurre en los países desarrollados, las regiones

* Discurso con ocasión del lanzamiento de la Maestría en Economía de la Universidad Autónoma de Occidente Cali, noviembre 5 de 2008.

** Gerente de la Andi, Valle del Cauca

con todas sus actividades sociales, económicas y políticas deben girar alrededor de sus universidades, con el propósito único de hacer competitivas las actividades que adelantan. Creemos que es la única manera de estudiar y aprender constantemente durante toda la vida.

En los momentos en que se creaba el Magíster aludido, dictaba clases en la incipiente Facultad de Educación un profesional, odontólogo de profesión, el doctor Luis Hernán Pérez, quien con el tesón que caracteriza a los grandes hombres de nuestra tierra soñaba con un centro superior educativo que años después se convertiría en la flamante Universidad Autónoma de Occidente, que hoy inaugura oficialmente la Maestría en Economía, después de haber creado un buen número de carreras profesionales, especializaciones y otras maestrías, las que han estado al servicio de miles de estudiantes vallecaucanos y de otras latitudes. La vallecaucanidad está en mora de hacerle un reconocimiento nacional al hombre y a la Universidad.

El objetivo principal de la Maestría en Economía que hoy se inaugura es formar a nivel avanzado personas competentes en el análisis económico aplicado a la solución de problemas en los ámbitos regional, nacional e internacional. Tal como lo plantea el programa, está orientado a la aplicación de la teoría y los métodos de la economía y al análisis y solución de problemas del entorno económico de la región del Pacífico colombiano.

Creo, sin temor a equivocarme, que es acertada la orientación, porque el Pacífico conjuga factores contradictorios que es necesario trabajar: por un lado, las oportunidades de acceso a los mercados de la cuenca que tiene su nombre, y por el otro lado, este muy negativo, el subdesarrollo alarmante de los más de mil kilómetros de costa pacífica, abandonados por el Estado desde los principios de nuestra nacionalidad, en donde la calidad de vida de los nativos es tan precaria que los obliga constantemente a emigrar hacia Buenaventura en donde no encuentran satisfacción a sus necesidades primarias y por ello se trasladan a Cali, que tampoco los puede acoger dignamente, encontrándose todos ellos ante la realidad de haber cambiado la costa del Pacífico por las orillas de la laguna del Pondaje, en medio de una miseria imperdonable.

Se requiere que la Universidad, la empresa privada y desde luego el Estado, se concienticen de esta realidad, y qué mejor que la Autónoma, con su Maestría orientada al servicio de la región, decida realizar los estudios necesarios para ofrecer propuestas de desarrollo para nuestra costa pacífica. Desde luego esta no debe ser la única orientación, porque hay otras zonas del departamento como las de la ladera en las dos cordilleras y las del norte del departamento que exigen procesos de desarrollo en concordancia con su vocación tradicional o con la adecuación de sus ventajas comparativas. Y qué no decir de Cali, su capital, una

ciudad que ha crecido en desorden y que ha estado mal administrada por años. Por su posición geográfica Cali debiera ser una de las ciudades más importantes de América, pujante, líder, grata para propios y extraños.

Debemos agradecer a la Universidad Autónoma de Occidente, al doctor Luis Hernán Pérez, Rector de la Universidad Autónoma de Occidente; al doctor Álvaro del Campo Parra, Vicerrector; al doctor Harold Rizo Otero, Decano de Posgrados; y al doctor Harold Enrique Banguero, Decano de la facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, este aporte a la educación superior. Opino que su sensibilidad por la tierra que les dio todas las oportunidades está muy bien orientada hacia la focalización y solución de las deficiencias en nuestro terruño.

Repasando los objetivos definidos para esta Maestría, no puedo desconocer la importancia de una orientación hacia la solución de problemas económicos dentro de la realidad global a la que estamos abocados; en épocas relativamente recientes, cuando las economías estaban protegidas, las cátedras universitarias estaban enfocadas por nuestras universidades al análisis teórico de lo que sucedía en países avanzados, sin posibilidad de aplicarlas a nuestro entorno; siempre se analizaba la economía propia de espaldas a la competencia, a la eficiencia y a la calidad total.

Orientaciones como las de la Cepal, con su política de sustitución de importaciones, propiciaron un atraso

económico del que todavía no nos hemos podido sacudir, simplemente porque el sector productivo al recibir altos grados de protección creció solo al tenor de la demanda interna, sin competencia y sin considerar las realidades tecnológicas de un mundo industrializado desde décadas atrás. Por ello, cuando se abrió la economía en los años noventa, los descalabros de la mayoría de las empresas fueron mayúsculos, exceptuando desde luego a las que desde tiempo anterior exportaban algunos bienes de consumo y a las que oportunamente iniciaron su reconversión industrial. De la reconversión también se derivan problemas como los de la baja demanda por mano de obra, que sólo se suple creando más empresas.

La universidad colombiana ha entendido bien su papel en los últimos años dentro del cambio del modelo económico; por ello ha adecuado sistemáticamente sus programas de estudio, investigación y desarrollo a suplir las exigencias de una economía global cada vez más necesitada de responsabilidad social integral. Este es el caso de la Maestría en Economía ideada por la Universidad Autónoma de Occidente. A través de su postgrado, la Universidad no sólo va a ser fiel a su misión sino que se reproducirá y se renovará. Además, como el postgrado se realizará con objetivos novedosos, se convertirá en un articulador muy efectivo de las distintas funciones universitarias, como son la formación de personas, la generación de nuevo

conocimiento y la extensión de este saber a la sociedad y a la región.

Esta posición privilegiada, al centro de la actividad académica, le conferirá al postgrado un gran poder transformante y es así como con seguridad tendrá profundo impacto en la institución: rompiendo paradigmas, renovando disciplinas y anticipándose a la creación de nuevas estructuras.

Uno de los aspectos distintivos de un postgrado es su dinamismo; nuevos programas se forman y los planes de estudio se renuevan constantemente. Se trata de una situación mucho más cambiante y fluida de la que observamos en el pregrado. Esto le confiere a la actividad de postgrado el potencial creativo que es la característica de la investigación, del desarrollo, de la ciencia y la tecnología, en pos de la innovación que es lo que finalmente debe perseguirse en la tríada Universidad-Empresa-Estado, como factor fundamental de la competitividad y del desarrollo social.

Una característica importante de la Maestría que empieza en la Autónoma es el análisis de la economía regional de cara a la realidad internacional; el Valle del Cauca creció desde el siglo XIX al amparo de sus ventajas comparativas; de un valle fértil, de una topografía con diversos estratos climáticos y de la cercanía al océano Pacífico. A partir de esta bendición del Señor se construyeron ventajas competitivas. Ello propició, entre otros aspectos, el desarrollo de la industria manufacturera con capitales naciona-

les y extranjeros que aportó cifras muy importantes al PIB regional y nacional; hoy, con la internacionalización de la economía, se ha reducido dramáticamente por causa de la competencia. Si bien es cierto las economías sustituyen su manufactura incrementando el comercio y los servicios, es indudable que el valor agregado que ella produce traducido en empleo, inversión, consumo y ahorro es muy superior y por ello debemos rescatarla para que con su generación de riqueza se coadyuve a la solución de problemas económicos y sociales que indudablemente sufre nuestro Valle del Cauca.

No puedo terminar esta breve exposición sin dirigirme a los estudiantes que optarán por esta maestría y a las empresas que los promueven. En los últimos diez años la oferta de programas de postgrado no ha dejado de crecer, lo que está especialmente relacionado con la positiva valoración que hacen las empresas de este tipo de formación, tanto a la hora de contratar como a la hora de promocionar a sus colaboradores.

Hay que tener en cuenta que la formación de postgrado va dirigida a dos tipos de público: los recién titulados y los profesionales con experiencia, y las motivaciones que mueven a cada uno de ellos a decidirse por estudiar una maestría son muy diferentes. En el caso de los recién titulados, lo que buscan es una formación más completa de la que han recibido en su facultad, que les acerque más a la realidad empresarial, ya que la formación universitaria

es fundamentalmente teórica. Esto, unido a la importancia que las empresas dan a la formación de postgrado, hace que los estudiantes se sientan atraídos al asociar dicha formación con mayores y mejores oportunidades profesionales.

Cuando las empresas se encuentran con un recién egresado que ha realizado un máster valoran que, a pesar de no tener mucha o ninguna experiencia laboral, no se trata de una persona teórica, sino que tiene la visión práctica aportada por la formación de postgrado al haber estado recibiendo la formación de profesionales en activo y de haber interactuado con estudiantes con experiencias diferentes. Además, en el caso de los recién titulados, les facilita la inserción laboral al ser personas con poca o ninguna experiencia, pero que han adquirido unos conocimientos específicos y han aprendido a desarrollar unas competencias.

Por otro lado, los profesionales que ya cuentan con unos años de experiencia laboral se plantean hacer un máster por la necesidad que les surge de reciclarse en un momento dado para desempeñar con mayor eficacia y eficiencia la actividad que vienen desarrollando desde hace tiempo, con el fin de mejorar dentro de su empresa o bien cambiar a otra. En el caso del profesional con experiencia, la formación de postgrado se valora muy especialmente en cargos directivos y de consejería. De todas maneras, la formación de postgrado se valora en todas las áreas por igual. Da lo mismo

si se trata de comunicación, logística, producción o calidad. En cualquier campo profesional es algo a tener en cuenta, sobre todo cuando se necesita de unas habilidades especiales que se adquieren en este tipo de educación.

Desde el comienzo del desarrollo de los sistemas educativos modernos, estos han tendido a especializarse según los destinos laborales esperados para sus alumnos, tanto en la duración de los estudios como en su especialidad. En este sentido, la continuidad y transformación de fórmulas institucionales tienen que ver con la respuesta del sistema educativo formal y no formal a los cambios del sistema productivo, de la organización del trabajo y de la estructura social. De acuerdo con esto, se extiende la conciencia entre los graduados sobre la necesidad de actualizar sus conocimientos y sobre el valor de los diplomas que son fundamentales a la hora de obtener nuevos trabajos, ya sea para el desarrollo profesional dentro de una empresa u organización, o bien para el autodesarrollo en la actividad privada.

Es indiscutible que las oportunidades de desempeño laboral y de ejercicio profesional son mayores y mejores para aquella persona que tiene un postgrado; además, puede ser mejor remunerada por su formación académica. Por esta razón es clave que a la hora de elegir un programa de postgrado se haga en consonancia con el proyecto de vida personal, profesional o laboral; de tal suerte que el estudio que se adelante sea pertinente para

fortalecer las competencias que ya se poseen o para lograr las aspiraciones intelectuales que se anhelan.

Dentro de la necesidad de contar con personas capacitadas para el trabajo, el nivel de postgrado está llamado a cumplir un papel de suma relevancia en la formación de profesionales de alta calificación. La preparación de los graduados ya no puede considerarse finalizada en su tránsito por la formación de pregrado; en el postgrado se dan las condiciones para problematizar la realidad y generar respuestas innovadoras.

En este sentido, la configuración y el contenido de las ocupaciones se han vuelto más complejos, los empleos requieren más conocimientos intelectuales y menos habilidades físicas, porque se ha enriquecido el contenido de los trabajadores y se ha ampliado la gama de funciones desarrolladas por ellos. Frente a la tendencia de que muchos de estos cambios requieren de nuevas competencias y aptitudes,

la OIT propone **“el desarrollo de recursos humanos, la educación y la formación como elementos necesarios y esenciales para aprovechar plenamente las oportunidades y enfrentarse con los retos que plantea esta evolución para las empresas, los trabajadores y los países”**.

En verdad siento mucha satisfacción al poder compartir con ustedes el nacimiento de una nueva Maestría en nuestra ciudad promovida por la Universidad Autónoma de Occidente; esta Universidad es sorprendente por su crecimiento y por su calidad académica, por la respuesta que le ha dado a la región en la configuración de tantos programas educativos que han formado a profesionales que en el Valle y otras regiones coadyuvan a la creación de una economía global en concordancia con lo que la competencia académica y práctica exige en un mundo cada día más competitivo. Les deseo mucha suerte en su empeño. Muchas gracias.